

El inagotable atractivo del provocador

ENSAYO

Como un ladrón en pleno día

Slavoj Žizek. Anagrama, Barcelona. 2021. 286 páginas.

Es demasiado pronto para saber si en los futuros manuales de filosofía se hablará de Slavoj Žizek (Liubliana, 1949). De lo que no hay duda es de que se afana con torrencial entusiasmo en hacer méritos para ello. Acaba de publicar en España la traducción de 'Como un ladrón en pleno día' (2018), el año pasado fueron 'El sexo y el fracaso del absoluto' y el urgente 'Pandemia', apenas cien días después de que empezase el azote del coronavirus. También sacó 'Hegel in a Wired Brain' ('Hegel en un cerebro cableado'), pendiente de traducir. Ya tiene lista la segunda parte de 'Pandemia'.

No es, sin embargo, el calificativo de 'prolífico' por el que el pensador esloveno es más conocido en todo el mundo. Su fama se sustenta sobre otros apelativos más propios de la 'cultura del espectáculo' de la que han hablado Vargas Llosa o Lipovetsky: filósofo 'rock star', gran provocador, paradójico, mediático. Su último libro está a la altura de esta reputación y también de la de posmarxista, freudiano, cinéfilo y apasionado del humor («el último reducto del arte moderno»). De hecho, ya en el título del capítulo introductorio hace referencia a un chiste del tipo 'primero la mala noticia y, luego, la buena', una serie que él considera como «una de las mayores aportaciones de la cultura estadounidense al pensamiento dialéctico»: «La mala noticia es que padece usted cáncer terminal y morirá en un mes. La buena es que también hemos descubierto que sufre un alzhéimer avanzado, de manera que cuando llegue a casa ya habrá olvidado la mala noticia».

Este icono de culto, acostumbrado a dar charlas multitudinarias por todo el mundo, arranca su exordio con el célebre debate entre educar o domesticar. Esta tensión entre la incitación a pen-

sar y la de formar a los jóvenes solo para que queden integrados en el orden social hegemónico dio pie a un enfrentamiento, no sólo ideológico sino también personal, entre Habermas y Sloterdijk, del que en España se hizo eco Fernando Savater. A Žizek le sirve de trampolín para lanzarse a desarrollar su tesis: el capitalismo se desintegra a plena luz del día y, en consecuencia, es necesaria una transformación social radical que debe darse «como un ladrón en la noche» (que da pie al título del libro). «Para cambiar realmente las cosas, deberíamos aceptar que, en realidad, nada puede cambiar dentro del sistema existente». Él insiste con su propuesta, ya planteada en anteriores obras, de un nuevo comunismo globalista. Aboga, con críticas, por la Unión Europea: «En el mundo global-capitalista de hoy, es el único modelo de organización transnacional con autoridad para limitar la soberanía nacional y con la tarea de garantizar unos niveles mínimos ecológicos y bienestar social». No es partidario del comunismo sino más bien de una mayor presencia del Estado para garantizar servicios básicos a todos los ciudadanos.

Este denso ensayo realiza rápidas y recurrentes reflexiones sobre otros muchos asuntos con la habitual e ingeniosa mezcla de Marx, Hegel, el psicoanálisis de Lacan y la cultura popular de novelas (Agatha Christie), películas y series, que ha convertido a su autor en uno de los filósofos europeos más solicitados de las últimas décadas, junto a Jürgen Habermas, Alain Badiou (a los que cita) y el germano-coreano Byung-Chul Han. Destacan sus análisis del cambio climático, China, refugiados, Wikileaks, poshumanismo, gigantes digitales... Pareciera que nada de lo humano le es ajeno, como a Terenciolo. Igual se sumerge en un profundo análisis de Lenin como que cita la letra de una ópera de Músorgski «descaradamente sacada de Wikipedia».

La brillantez analítica de 'Como un ladrón en pleno día' reactiva el debate sobre la talla filosófica del exyugoslavo: ¿Es solo solo un jugador de la filosofía o, peor aún, un



Slavoj Žizek, un pensador audaz y polémico. EDITORIAL ANAGRAMA

payaso, como señalan algunos? ¿O se trata de uno de los cerebros más lúcidos de la actualidad?

Los elogiadores destacan su afán por combinar herramientas analíticas provenientes de la filosofía dialéctica alemana (marxista y hegeliana) con categorías extraídas del postestructuralismo francés, en particular del psicoanálisis. Subrayan que es uno de los pensadores más completos y originales de nuestro tiempo. Concluyen que su inmensa, aunque a veces contradictoria, obra

representa una contribución fundamental para comprender las tendencias, valores y antagonismos que han dado forma al capitalismo actual.

Quienes lo ven simplemente como un 'charlatán lacaniano' le reprochan que parece más un intérprete un poco estrambótico que un pensador original. Lo cierto es que, visto con los viejos parámetros, siempre habrá quien diga que «no hay nada de teoría en todo este rollo» (Noam Chomsky) o que no hace más que

«La lucha por la identidad es un sustituto perfecto de la lucha de clases, pues mantiene a la gente en un conflicto mutuo permanente, al tiempo que la elite observa la partida a una distancia segura»

«La ideología predominante no es una visión positiva de algún futuro utópico, sino una resignación cínica»

«¿No fue Stalin el mayor bromista del siglo XX?»

«La red es ahora nuestro bien común más importante y la lucha por su control es la lucha actual por antonomasia»

repetir unas consignas esencialmente vacías (John Gray). Sin embargo, a la luz del actual contexto cultural, Žizek debe ser visto como el paradigma del intelectual posmoderno. Relativiza, juega con las ideas, se exhibe y hace un espectáculo de sí mismo. Toca a las puertas de la filosofía con una curiosa dialéctica, diseñada como una banda de Moebius (uno de sus objetos fetiche), semejante a una cinta sin fin de tuits embutidos en la metafísica de Hegel y hábilmente aderezados con consignas comunistas, chistes y escenas de películas.

Al leer 'Como un ladrón en pleno día', a la par que entusiasmo la voracidad argumental también acaba generando la sensación de que, en línea con la tradición cínica de Diógenes, juega constantemente con destellos ingeniosos sin ir a ningún sitio concreto.

Suele ocurrir que si un autor tiene éxito con un libro siente inmediatamente la presión de repetirlo y potenciarlo. Por eso Žizek es un prolífico 'superventas' cada vez más provocador y contradictorio. No le faltan ingenio y profundidad analítica. El disfrute del lector está asegurado, aunque no esté de acuerdo con sus teorías. Eso, de cualquier modo, no le garantiza que los manuales de filosofía del futuro hablen de él.

JOSÉ JAVIER RUEDA